

Editorial

Asistimos este 2014 a un nuevo cambio de gobierno en Chile, y más allá de los proclamados cambios de ciclos y de modelos, sin embargo, observamos en nuestro país una porfiada continuidad. En efecto más allá de los cambios de jugadores, el partido pareciera ser el mismo.

Desde hace un par de años es posible observar la activación política de nuevos sectores sociales, cada vez más demandantes y orientados hacia procesos de democratización más sustantiva. Esta activación política ha sido procesada institucionalmente con la creciente inserción del PC tanto a nivel del poder ejecutivo como del legislativo, además de la elección como diputados de ex dirigentes estudiantiles –la llamada bancada estudiantil- y un nuevo político liberal emergido de la coalición liderada por el PRO, Vlado Mirosevic.

Las elecciones de Vlado Mirosevic y Gabriel Boric, quizás son las muestras más patentes de la emergencia de estos nuevos actores, cada vez más críticos a la política centralista, monopolizada por la, ya vieja discusión, de autoritarismo o democracia. De igual forma los altos porcentajes alcanzados por Franco Parisi (10,12%) en la última elección presidencial son la expresión del agotamiento del sistema político, y la emergencia de actores que por fuera de él, irrumpen con fuerza en un cuadro generalizado de desconfianza hacia las instituciones y –especialmente- hacia los partidos políticos.

No obstante y a pesar de lo anterior, el regreso de Bachelet al gobierno –y sus profundos silencios- anuncian la mantención de las reglas del juego. La ambigüedad de la nueva coalición oficialista pone en duda la transformación de los ya viejos enclaves autoritarios y del modelo de desarrollo instalado en Chile.

De este modo cabe hacerse la pregunta ¿cuáles serán las condiciones en las que se pretende instalar un nuevo pacto social? o ¿cuáles serán las bases de sustentación de un *Régimen de lo Público* que se pretende instalar? Interrogantes que devienen relevantes, en la medida que se sitúa en un contexto generalizado de apatía y desafección política, con actores políticos sobreautonomizados de procesos sociales, de todavía emergentes actores sociales organizados, y de un empresariado fuertemente empoderado que ahora se constituye como un actor relevante a nivel regional.

De las preguntas abiertas que entrega el panorama chileno, hoy es preciso conocer las nuevas dinámicas que adquieren los viejos dispositivos de exclusión y dominación. En efecto, Chile no ha cambiado, pero pareciera ser así en ciertos ámbitos. Y es por esa razón que las ciencias sociales, no solo aportan desde la memoria, el reparo o la venganza de lo que ya fue, sino que son actores concretos en el diseño y ejecución de lo que vendrá.

Dentro de este contexto, ya en sus 16 años de historia, como revista Némesis invitamos a la reflexión crítica sobre el conocimiento que se genera en las ciencias sociales. En este sentido estas disciplinas no son inmunes a los procesos sociales en los que son producidas, ni tampoco son neutras en sus observaciones hacia la realidad social. Ya sean intelectuales, académicos o expertos, o ya sean libros, conceptos, políticas

públicas, narrativas o minutas, las ciencias sociales modelan y producen el mundo que aspiran comprender y explicar.

Sin embargo, las ciencias sociales dentro nuestra universidad no han logrado despegar como un actor relevante en la discusión sobre las condiciones en que se producen y reproducen las desigualdades y la injusticia social. En efecto, ideas y trabajo hay, sólo que éste no ha cristalizado en producción intelectual que alimente la discusión actual sobre los distintos cursos que toma nuestra comunidad. En este contexto, hoy lamentamos que los conflictos internos dentro del departamento de Sociología de la Universidad de Chile hayan terminado con la partida del profesor Mayol, que ha sido uno de los intelectuales que en este tiempo, ha logrado instalar una crítica al modelo de sociedad, en sus más recientes libros, y el cuál ha recibido réplica desde varias posiciones políticas.

Hoy nos encontramos con ciencias sociales, que en su precariedad de condiciones de existencia, intenta avanzar hacia una profesionalización, que entre cliente y cliente, y entre asesoría y consultoría, progresivamente se sumerge en el sinsentido.

Por otro lado la reflexión académica, dentro de su propio campo y lógicas de operación, genera una sociología ensimismada, en discusiones quizás muy interesantes para los dueños de ese campo, pero totalmente inconducentes y sin sentidos para el resto. Además, sus operaciones de comunicación solo son generadas por los pequeños círculos de intelectuales, que se reconocen y dialogan entre ellos, elitizando aún más el conocimiento producido. Donde para acceder al derecho de membresía de estos grupos, es necesario adoptar las lógicas de un campo cerrado, coartando las posibilidades de imaginar, pensar, innovar y producir.

Sumado a ello, la producción de conocimiento crítico en Ciencias Sociales es precaria, puesto que continuamente se hace mucho más difícil diferenciar trigo de paja, de conocimiento sustantivo y orientado a la transformación, del conocimiento autocomplaciente o derechamente sobreideologizado y fuera de la realidad.

Hoy, a pesar de las grandes inversiones que se están haciendo respecto a las ciencias sociales, en cuanto a la cantidad de fondos, congresos y becas en disposición para los artesanos de este oficio, pareciera haber un desencuentro profundo y una anomia permanente entre sus cultores, pero no explícito a simple vista.

Esta anomia, se expresa con toda su fuerza en los estudiantes de ciencias sociales, que entre la incertidumbre generada por la vocación elegida, muestra patentemente los vicios que se generan en la academia, denunciándolos, pero desgraciadamente, reproduciéndolos también.

Entre ellos, está el instalado sentido común de la progresiva precarización de las disciplinas, que agoreros de ayer y hoy levantan como banderas de luchas para crear movilizaciones ficticias, donde la máxima victoria es participar en un comité técnico. Lamentablemente el estamento estudiantil, referente a los proyectos en juegos que hay en las disciplinas, peca de *mucho ruido y pocas nueces*. Las instancias para aprender, investigar y compartir mediante publicaciones y encuentros existen, sin embargo, no hay avances dentro

de las mismas investigaciones de los estudiantes. En relación a esto, no es difícil encontrar temas y objetos que se repiten en los proyectos de investigación año a año, pero sí es difícil encontrar publicaciones sobre los resultados de investigaciones hechas por estudiantes, y más difícil aun, encontrar investigaciones con explicaciones o descripciones rigurosas sobre sus determinados objetos –sólo basta con asistir a un par de congresos estudiantiles para notar la laxitud con que estas son tratadas-.

Los estudiantes son la triste reproducción del debilitamiento que existe en las ciencias sociales a nivel general, que tanto en su rigurosidad de generar conocimiento, así como de un saber que esté vinculado a la discusión sobre el estado de nuestra sociedad, la justicia social, la desigualdad, los derechos humanos, la libertad política o simplemente el bienestar social. Esto se expresa en bajos niveles de publicación, bajos niveles de presentación de resultados o de difusión de los mismos.

Esto va más allá de los departamentos y sus facultades, va directamente relacionado a la voluntad de la comunidad de las ciencias sociales -y de los estudiantes en particular-, en trabajar duro en los proyectos que los apasionen, tomando a las disciplinas de las ciencias sociales como un trabajo que produce valor. Para esto, es necesario entender el carácter de artesanía de nuestras disciplinas que requiere trabajar duro, esforzarse, compartir y debatir para ir mejorando y avanzando, lo cual implica utilizar canales que permitan difundir y fomentar la discusión.

Hoy, ante el gatopardismo galopante, y frente a las promesas vacías de cambio es necesaria una ciencia social con vocación pública, vinculada a la sociedad, pero que sea rigurosa y productiva.

Queda mucho por hacer, y los estudiantes de ciencias sociales tienen mucho que aportar en esta tarea. Es desde este supuesto que Revista Némesis año a año intenta abrir un espacio de participación para académicos y estudiantes, que permitan un debate serio y sustentado en la disciplina, para que de esta forma, pueda ser un aporte para la comunidad.

La invitación queda extendida y el espacio, aunque modesto, está abierto al diálogo.